

Carpeta 4. Originales. Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Montevideo. Donación de Jean-Philippe Barnabé 2015. "Tarjeta postal el 'Aconcagua' de noche. Cordillera de Mendoza, Rep. Argentina". 1917 (8.8 x 13.2), postal escrita al reverso por Felisberto Hernández a sus padres, durante el viaje con los Vanguardias de la Patria, en letra manuscrita con tinta negra sin correcciones.

Anatomía del cuerpo narrativo

Las *Tierras de la memoria* de Felisberto Hernández

Leda Rendón¹

Departamento de Letras Modernas
Universidad Iberoamericana CDMX

*Bueno yo pienso que mi obra es genial
y no ando con paños tibios, de cualquier manera
no me lo van a creer porque yo lo diga.
Felisberto Hernández en "Para librar a mis lectores"*

Para Laurent Chambres

Resumen

El presente artículo explora *Tierras de la memoria* de Felisberto Hernández, más allá de la tradicional clasificación dentro de los textos de la memoria (*Por los tiempos de Clemente Colling* y *El caballo perdido*), a partir de la transcripción y el posterior cotejo del manuscrito central de 1943 con las diferentes ediciones póstumas, todas con variaciones. Lo anterior abre la posibilidad de estudiar la novela como una obra en proceso. Así el corpus inestable desde su origen manuscrito es saqueado por el propio Hernández en varias ocasiones (cuando publica "La muela", "Mi primera maestra" y "Mi primer concierto") y repensado, quizá, también con el nombre de *El diario del sinvergüenza*. El manuscrito revela la construcción dramática y textual en palimpsesto, que también se observa en las diferentes ediciones, a partir de la fragmentación del cuerpo de las palabras, los personajes y algunos objetos. Es posible pensar a *Tierras de la memoria* como un texto que comenzó a ser escrito en 1917 con "Relato de mi viaje a Chile" y que atravesó toda la vida como escritor de Hernández, incluso la trascendió. La

1. Leda Rendón Trocherie es egresada de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM. Tuvo una sección editorial en la Revista de la Universidad de México de 2007 a 2014, ha colaborado en el periódico *Milenio* y en la revista *Siempre!* Fue becaria del FONCA en 2010. Es autora del libro de cuentos *Tiempo bifido* (2012) ganador del Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos. Es profesora en la UNAM y mantiene la columna "Umbral mínimos" en el periódico *Excélsior*. Actualmente está en proceso de titulación de la Maestría en Letras Modernas en la Universidad Iberoamericana CDMX con un proyecto doctoral sobre *Tierras de la memoria* en el que pone en juego la hipótesis central del presente artículo, y también recupera fragmentos literales de dicho trabajo. Correo electrónico: ledartc@hotmail.com

técnica de trabajo empleada en el manuscrito de 1943 delata que en *Tierras de la memoria* los materiales y procesos de la escritura devienen concepto estético y reflexión sobre la condición como escritor del uruguayo.

Palabras clave: Felisberto Hernández - *Tierras de la memoria* - “Relato de mi viaje a Chile”, palimpsesto

Abstract

The present article explores *Lands of memory of Felisberto Hernández*, beyond the traditional classification within the texts of the memory (*By the times of Clement Colling* and *The Lost Horse*), from the transcription and the later collation of the central manuscript of 1943 with the different posthumous editions, all with variations. This opens the possibility of studying the novel as a work in progress. Thus the unstable corpus from its original manuscript is plundered by Hernández himself on several occasions (when he publishes “The grinding wheel”, “My first teacher” and “My first concert”) and maybe, also with the name of *The scoundrel’s diary*. The manuscript reveals the dramatic and textual construction in palimpsest, which is also observed in many different editions such as the fragmentation of the body of words, characters and some objects. Is possible to think of *Lands of memory* as a text that began to be written in 1917 with “Tale of my trip to Chile” and it went through all his life as a writer of Hernández, it even transcended him. The work technique used in the manuscript of 1943 reveals that in *Lands of memory* the materials and processes of writing become an esthetic concept and reflection about the Uruguayan writer’s condition.

Keywords: Felisberto Hernández - Lands of memory - “Tale of my trip to Chile” - palimpsest

El objetivo de este texto es estudiar a *Tierras de la memoria* de Felisberto Hernández como un material que se decanta en una estética literaria del palimpsesto, cuya primera capa es “Relato de mi viaje a Chile”, texto inédito que Hernández escribió a los 14 años en un largo paseo con los Vanguardias de la Patria y que también marca su principio como escritor. Debo aclarar que estoy en los trabajos iniciales de exploración del manuscrito central de “Tierras de la memoria” escrito en 1943 y otros fragmentos manuscritos que surgen de ella, pero mi labor con el archivo Felisberto Hernández a principios de 2017 en la Biblioteca Nacional de Montevideo arrojó datos que suman a mi propuesta para ver a la novela como un objeto escritural múltiple e inestable que ha sido modificado constantemente, debido a las varias ediciones con cambios y a la aparición de documentos que abren una nueva perspectiva para estudiar la novela

póstuma del uruguayo. La estética de escribir sobre lo previamente escrito, aunada a la fragmentación del cuerpo de los personajes, del cuerpo de los objetos y del cuerpo narrativo, entendido como la impronta en papel, hacen de la novela un universo de “espectros”² cuyas superficies reflejantes, en constante cambio, son los cuerpos de las personas y los objetos sometidos a una disección desde la cual se narra.

Por lo anterior es posible observar un yo múltiple, en constante “devenir” otro. Deleuze y Guattari, hablan en un primer momento de un “devenir” animal pensado a partir de la obra de Franz Kafka. Por ejemplo en *La metamorfosis* Gregorio Samsa deviene un animal, este “devenir” no tiene que ver con las semejanzas psicológicas o físicas de Gregorio con dicho animal, sino que es un núcleo que en un principio era Gregorio, pero que sin ser, ni parecer, sin ningún tipo de evidente conexión, ni progresión plausible, es otra cosa.

El mecanismo de escribir y borrar, en sentido literal y metafórico, es un elemento que propicia que lo múltiple se “desterritorialice” en *Tierras de la memoria*. En un principio dice Deleuze, por ejemplo, la mano del hombre estaba en contacto con la tierra porque los antiguos hombres, monos, caminaban en cuatro patas. Luego el hombre se irguió y sacó a la mano de su territorio, la mano adquirió además otras funciones. Lo mismo sucedió con la boca cuando empezamos a hablar. Pero este primer proceso de “desterritorialización” tiende a generar una “reterritorialización”, se vuelve lo que es propio de la mano o la boca a partir de la conjunción de dos o más elementos que tienden a crear una especie de meseta. Aquí puede empezar de nuevo un proceso de “desterritorialización” si se lleva, por ejemplo, el lenguaje a un terreno que no le es propio, como en el caso de *Tierras de la memoria*. La “desterritorialización” aunada a la estructura horizontal –como las raíces de los lirios acuáticos que también plantean Deleuze y Guattari– de la novela, permite que muchos de los fragmentos corporales de los personajes, los objetos y las palabras, entendidas también como parte del cuerpo narrativo, sean entes autónomos, algunos con un sentido de sí mismos, participando en la trama.

La “desterritorialización” también encuentra anclaje en las capas de la escritura sobre la escritura de *Tierras de la memoria* que comienza con “Relato de mi viaje a Chile” y, quizá “Mi viaje a Chile”. Continúan a partir del trabajo que realiza Hernández con sus diferentes borradores en los que es posible ver su obsesión caligráfica por la fragmentación,

2. El concepto de “espectro” de Derrida parte del pensamiento dicotómico que nos es heredado culturalmente. Por ejemplo si pensamos en hombre y mujer, blanco y negro, observamos que uno de los dos es considerado superior al otro, pero si intercambiamos los lugares y escribimos, por ejemplo mujer y hombre nos damos cuenta de que uno está atravesado por el otro y surge un tercer elemento al que Derrida llama “espectro”.

además de su técnica de corrección que consiste en escribir con pluma sobre lo previamente escrito a lápiz. Después vienen adelantos de la novela en periódicos. Más tarde, las tres ediciones póstumas que hace José Pedro Díaz y, finalmente, las propuestas de edición que presentan, por ejemplo, Jorge Montelone y Oscar Brando. A esto habrá que añadirle los textos previos a la imprenta que están en manos de particulares³ y los fragmentos que encontré en las carpetas que conforman el archivo Felisberto Hernández de la BIBNA. Quizá solo una edición facsimilar le haría justicia a la novela. Lo cierto es que su condición de objeto escritural que se modifica de acuerdo a quien lo edita es innegable.

Cuerpo narrativo en mutación

La condición de *Tierras de la memoria* que cambia de forma de acuerdo a las miradas de sus editores, resulta paradigmática. Ahora ya no solo se puede hablar de *Tierras de la memoria* de Felisberto Hernández, es también necesario remitirse a los textos que editó José Pedro Díaz en tres ocasiones, todas con cambios. Propongo pensar a *Tierras de la memoria* de otra manera: como un objeto múltiple que incluye la versión inacabada de Felisberto Hernández y la de José Pedro Díaz y que encuentra sus avatares en las ediciones posteriores, por ejemplo, de Oscar Brando y Jorge Montelone.⁴ Además, las primeras capas del palimpsesto a varias manos fueron: “Relato de mi viaje a Chile” y, posiblemente “Mi viaje a Chile”.⁵ Felisberto Hernández publicó en 1944 en el diario *Papeles* de Buenos Aires un fragmento de la novela que termina justo después de la historia de las clases con la hermana mayor y la hermana menor. La siguiente publicación aparece en *Contrapunto*, también en 1944, unos meses después, y es un fragmento en el que sucede la escena de la recitadora dando su espectáculo. La tercera publicación es en el diario *El Plata*.⁶

3. En un correo electrónico Norah Giraldi Dei Cas me confirmó que posee un manuscrito previo a la imprenta de *Tierras de la memoria*, me dijo también que no está fechado.

4. Aunque las variaciones son mínimas en los dos casos, están proponiendo una forma de leerla.

5. A este corpus habrá que sumarle unos fragmentos en letra manuscrita que encontré en el archivo de la BIBNA, que apenas estoy transcribiendo, también la carpeta café que más adelante describo, además hay un folio grande doblado –más de 150 folios de la novela están también doblados por la mitad– que al parecer contenía hojas de *Tierras de la memoria* la leyenda de este folio es: “Tierras final y otras”. A lo anterior habrá que sumarle el folio del que ya Carina Blixen dio cuenta en el número anterior de *Lo que los archivos cuentan*: un fragmento de unos renglones sobre la recitadora.

6. Desgraciadamente no cuento con esta publicación, únicamente con la referencia que dan Walter Rela y José Pedro Díaz.

En 1943 había mantenido Hernández correspondencia con Paulina Medeiros en la que sostienen pláticas sobre la novela que escribe, en unos casos la llaman “La novela del concierto”, en otros “El comedor”. Después se editan cuentos que se desprenden de ella como “La muela”, “Mi primera maestra” y “Mi primer concierto”, por supuesto esto no es explícito por parte de F. H., pero estos textos surgen de la novela, es claro que es así por la temática en ellos tratada y algunas escenas prácticamente iguales. Un año después de la muerte de F. H. en 1965⁷ aparece en Arca la edición de José Pedro Díaz a partir de un texto mecanografiado que le facilita Ana María Hernández. Años después, el mismo Díaz edita la novela también en Arca en 1967 en el tomo IV de las *Obras Completas*, aunque después reflexiona o tiene acceso a otros documentos y en 1974 añade los preoriginales al tomo VI Diario del sinvergüenza y otras invenciones: “Pre-original de Tierras de la memoria” y “Pre-original para un texto final de Tierras de la memoria”, en esa misma edición encontramos: “El diario del sinvergüenza”, “Anotaciones sobre el diario del sinvergüenza” y “Textos desprendidos de Tierras de la memoria y del Diario del sinvergüenza”. Ya en la edición de las obras completas de F. H., también en Arca, pero en 1983, Díaz coloca los primeros dos añadidos al principio y al final de la novela entre corchetes, aquí me refiero a “Pre-original de Tierras de la memoria” y a “Pre-original para un texto final de Tierras de la memoria”. Además decide poner el “Diario del sinvergüenza” y los textos relacionados aparte.

Dos ejemplos de ediciones recientes. Oscar Brando en 2015 asegura en su *Obra incompleta de Felisberto Hernández*, que prefiere la edición de 1965 a partir del texto mecanografiado, pero decide incluir los preoriginales al final del texto, también recuerda el nexo del “Diario del sinvergüenza” en una nota a pie de página de este último y, sin embargo, lo publica por separado. En otro sentido, más purista quizá, Jorge Montelone respeta enteramente la primera edición de José Pedro Díaz que proviene del texto mecanografiado, además elimina el “Pre-original para un texto final de Tierras de la memoria” y publica el otro preoriginal por separado, no alude a la relación del “Diario del sinvergüenza” con *Tierras de la memoria*.⁸

7. En la primera edición de 1965 encontramos la siguiente advertencia:

Tierras de la memoria es el libro que Felisberto Hernández dejó inédito a su muerte. No es el último. Lo venía escribiendo desde hacía tiempo y aún había publicado algunos extractos en revistas. El estado de los originales muestra que estaba trabajado en él. Se trata de una copia mecanografiada, con frecuentes correcciones y adiciones. Las correcciones son tales, sin embargo, que no hacen pensar en una versión definitiva y pronta para la imprenta; había aún descuidos de redacción y errores de copia que debieron ser corregidos. Dada la estructura del libro pudo haberse retenido para continuarlo con otros desarrollos. Pero tal como está es sin embargo un todo coherente que contiene, además, de las más hermosas páginas de su prosa (1965, pág. 3).

8. José Pedro Díaz apunta lo siguiente en la nota que hace en la edición de (1983, pág 223):

Díaz no solo editó *Tierras de la Memoria* sino que la “escribió” él también, al tiempo sufrió una suerte de transmutación crítica, la obra fue modificándose en él casi como al narrador de *Tierras de la memoria* se le modificaban los recuerdos a partir de los objetos de la realidad. Entonces al proponer tres posibilidades editoriales orienta formas de leerla. En ese sentido, durante la transcripción del manuscrito central de “Tierras de la memoria” pude constatar que F. H. hizo varias versiones de algunos pasajes, así, por ejemplo, hay cinco páginas 429.⁹ Una nueva edición crítica tendría que contemplar todos esos detalles, importantes para profundizar el trabajo sobre la literatura felisbertiana. El mecanismo de la novela entonces adquiere matices inusitados porque, aunque es posible vislumbrar una suerte de fórmula en lo que se refiere a los procesos de “desterritorialización” en el accionar de la novela, esta deja de serlo en el momento que el texto es inédito durante la vida de F. H., deliberadamente fragmentado, repensado, reescrito y, sucesivamente, reeditado.

Díaz actuó, al parecer, en un primer momento, como un editor que suponía estaba resolviendo las cosas como Hernández lo hubiera hecho, pero a lo largo del tiempo se encontró con un texto que había adquirido una suerte de vida caprichosa. *Tierras de la memoria* se resiste a ser fijada, más aún recordemos que F. H. tenía la costumbre de regalarle a sus amigos copias mecanografiadas de sus textos o corregir sobre lo ya publicado. Un hábito no estudiado de F. H. de escribir sobre lo ya escrito.¹⁰ Será que el uruguayo tenía la necesidad de modificar sus textos constantemente porque esta idea es central en su poética no enunciada como escritor.

La novela que plasmó en papel como manuscrito y texto mecanografiado Hernández, y que estuvo trabajando prácticamente toda su vida, no es ya ni siquiera eso que él escribió, *Tierras de la memoria* se convirtió en un objeto susceptible de ser modificado por otros, quizá por los frecuentes saqueos al escrito por parte de Hernández, apenas expuestos por su muerte. Aquí empezó el mecanismo fascinante que encerró a “Tierras de la memoria”, la original manuscrita, en un archivo que si bien fue explorado por Jean-Philippe Barnabé, quien hizo la donación en 2015

El modo como habían sido seleccionadas y conservadas algunas páginas de un primer borrador, en las que se habían agregado anotaciones a propósito de su contenido, que se refería sea al “cuerpo” viviendo independiente de “los pensamientos” es frecuente en *Tierras de la memoria*, y por otro lado, en el “Diario del sinvergüenza”, el “sinvergüenza” es precisamente el cuerpo. Eso nos hace pensar que luego de una tentativa infructuosa, (de la que dan cuenta las referencias de Paulina Medeiros en la correspondencia) F. H. pudo haberse desinteresado de la publicación de aquel relato, probablemente con miras a la utilización de varios de los elementos que allí trataba en una obra diferente de la que pudo ser esbozo el “Diario del sinvergüenza”.

9. Esto es una práctica al parecer común en F. H., pensemos en “El árbol de mamá”.

10. Horacio Xaubet da cuenta de la escritura sobre la escritura en los manuscritos de “Tierras de la memoria”.

al Archivo Literario de la BIBNA, no se había hecho, hasta donde yo tengo conocimiento, una transcripción genética del manuscrito de 1943. Durante mi estancia en la Biblioteca Nacional transcribí todo el documento central de “Tierras de la memoria” que consta de alrededor de 300 folios. Era muy importante hacer la transcripción del original porque hay muchas cosas que ya no se pueden observar en el material digitalizado, paradójicamente Díaz dice que esto es secundario ya que las variaciones son muy pocas.

La obra en proceso que es *Tierras de la memoria*, la manuscrita, la editada en periódicos, la mecanografiada, se convirtió en otro texto “concluido”, al menos parcialmente, después de las ediciones de Díaz. Pero *Tierras de la memoria* no ha dejado de mutar, de crecer: “En un momento dado pienso que en un rincón de mí nacerá una planta. La empiezo a acechar creyendo que en ese rincón se ha producido algo raro, pero que podría tener porvenir artístico” (1983, T. II, pág. 175). En esta explicación falsa de sus cuentos Hernández declara su poética, aunque quizá estaba lejos de visualizar cómo *Tierras de la memoria* se independizarían de él, al punto en que otros continuarían su escritura; condenada al palimpsesto: escribir y borrar, una técnica milenaria que, sin embargo, seguimos practicando en las pantallas de nuestras modernas computadoras.

Al ser inaccesibles los documentos de Hernández, lo que creció en el archivo, primero de Ana María Hernández y después de Barnabé, fue otra obra, un “espectro”, a pesar de ser también el original. Porque la edición de José Pedro Díaz le roba un espacio, durante años, no como obra acabada, sino como potencialidad, decantada en el interés de revisar los procesos que finalmente es un tema central, aunque con titubeos, de las ediciones que propone Díaz en 1967-74¹¹ y 1983. Por supuesto, como han planteado ya varios autores, toda esta población fragmentada de textos en torno a *Tierras de la memoria* también está vinculada a *Por los tiempos de Clemente Colling* y a *El caballo perdido*, en cuyo caso no hablamos como muchos de una trilogía, ya ni siquiera de una tetralogía, estamos posiblemente frente a una obra múltiple, que seguirá cambiando mientras los estudios genéticos de todo ese material se concreten.

El manuscrito original de “Tierras de la memoria” de 1943 se convierte en una sombra más de unas “copias originales” que han circulado durante años y que han sido leídas como borrador final. El tiempo gestó múltiples obras, dobles todas entre ellas. Sin embargo, no hay centro, ni más ni menos importante, todas las versiones son ya parte del juego que sin querer surgió a partir de “Tierras de la memoria” inédita, una

11. Recordemos que José Pedro Díaz edita en 1967 *Tierras de la memoria* en el tomo IV de las *Obras Completas* igual a la edición de 1965 y después en el tomo VI los preoriginales y otros textos relacionados con el “Diario del sinvergüenza y Tierras...”.

compleja red horizontal de cuyas vertientes pueden surgir otros cuerpos narrativos, adheridos inevitablemente al manuscrito central de 1943. Lo curioso en este sentido es que Hernández en su autobiografía dio cuenta de la condición de inconclusa de la novela, entonces por qué no hizo nada por publicarla, o quizá lo hizo pero no hay registro de ello. Tal vez había una razón de carácter ideal estético en su obra lo que lo llevó a hacer eso.

Por otro lado, surge la certeza de que F. H. trabajaba sus manuscritos de forma obsesiva y sistemática, el manuscrito de “Tierras de la memoria” de 1943 revela que no solo se trataba de escribir rápido lo primero que aparecía en la mente, encontré en la reciente donación de Barnabé folios sueltos o como parte de cuadernos en los que Hernández anotaba una suerte de itinerario de páginas para revisar, entonces quizá primero escribía rápido a lápiz y tiempo después lo repasaba con pluma. Además, por supuesto de escribir solo con pluma o solo con lápiz. Posiblemente F. H. reescribía sobre lo ya escrito, y así repasar el pensamiento o el recuerdo con pequeñas variaciones y repeticiones, para encontrar la forma exacta de expresión de su yo literario múltiple, aquí hay una relación con lo musical, desgraciadamente no tengo las herramientas para analizarlo. Habrá que repensar la hipótesis de que con la taquigrafía Hernández hacía ejercicios únicamente rápidos para atrapar el pensamiento, porque al revisar el archivo F. H. en la BIBNA encontré folios taquigráficos en los que también estaba usando la técnica de escribir con pluma sobre lo previamente escrito a lápiz, la existencia de esos folios matiza cualquier generalización en ese sentido.

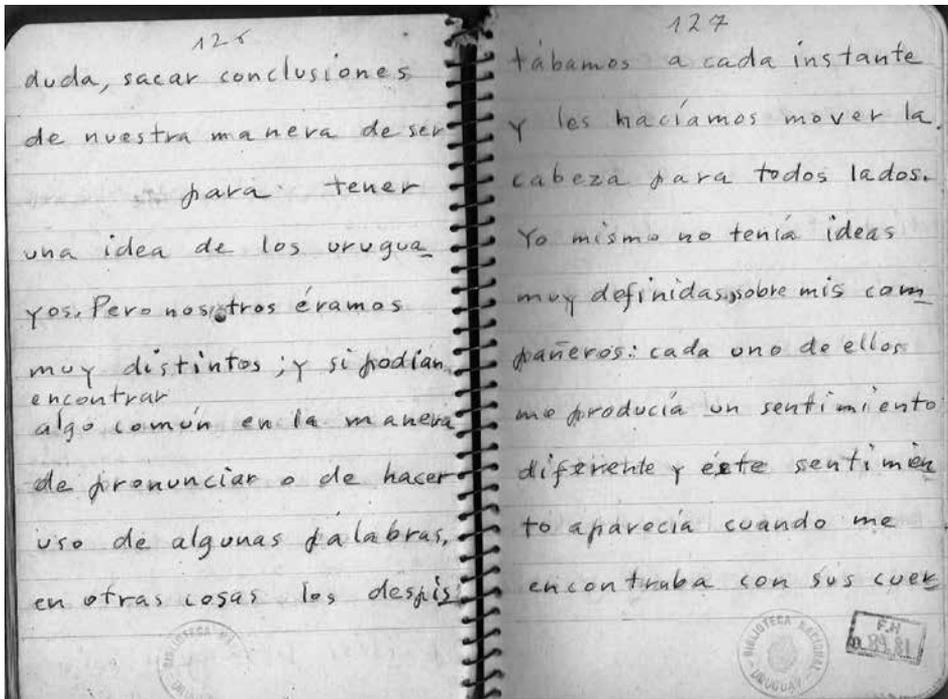
Pluma, lápiz y goma

Antes de transcribir el manuscrito original de 1943 de “Tierras de la memoria” pensaba que Hernández hacía una fragmentación del texto, del cuerpo de sus personajes y de algunas palabras como parte de una estética relacionada con la modernidad, pero durante su transcripción me di cuenta de que, como la letra estaba muy separada, me veía obligada a ver letra por letra. ¿Será que la experimentación¹² con la fragmentación que hace F. H. proviene, en un primer momento (además de otros factores), de la separación excesiva en la letra de sus manuscritos? ¿Una especie de materialidad que deviene concepto creativo?

Hernández usa para escribir una técnica que consiste en reescribir con pluma sobre lo que estaba previamente escrito en lápiz, hay que observar cómo estamos nuevamente ante un palimpsesto: la reescritura que hizo

12. Desde su primer libro, *El libro sin tapas*, ya trabaja con lo fragmentado.

a su vez José Pedro Díaz y que le otorga al texto una nueva capa en el territorio de lo “espectral” es posible observarla también en el manuscrito de 1943 de “Tierras de la memoria”, en el cuerpo de sus frases, palabras y letras. Podemos ver esta suerte de acumulación y borrado en la trama, en la frase y en algunas palabras, lo anterior rebasa o “desterritorializa” a la técnica del palimpsesto clásico porque aventuro que Hernández lleva a la categoría de estética la idea de escribir y borrar. Cada letra en el manuscrito de 1943 está perfectamente separada una de la otra, además parecen ejercicios caligráficos de un niño que aprende a escribir a prueba y error y, sin embargo, cada letra está hecha con un trazo limpio, perfectamente fragmentado para entender la palabra. F. H. amasa cada letra, la escribe una y otra vez, casi obsesivamente.



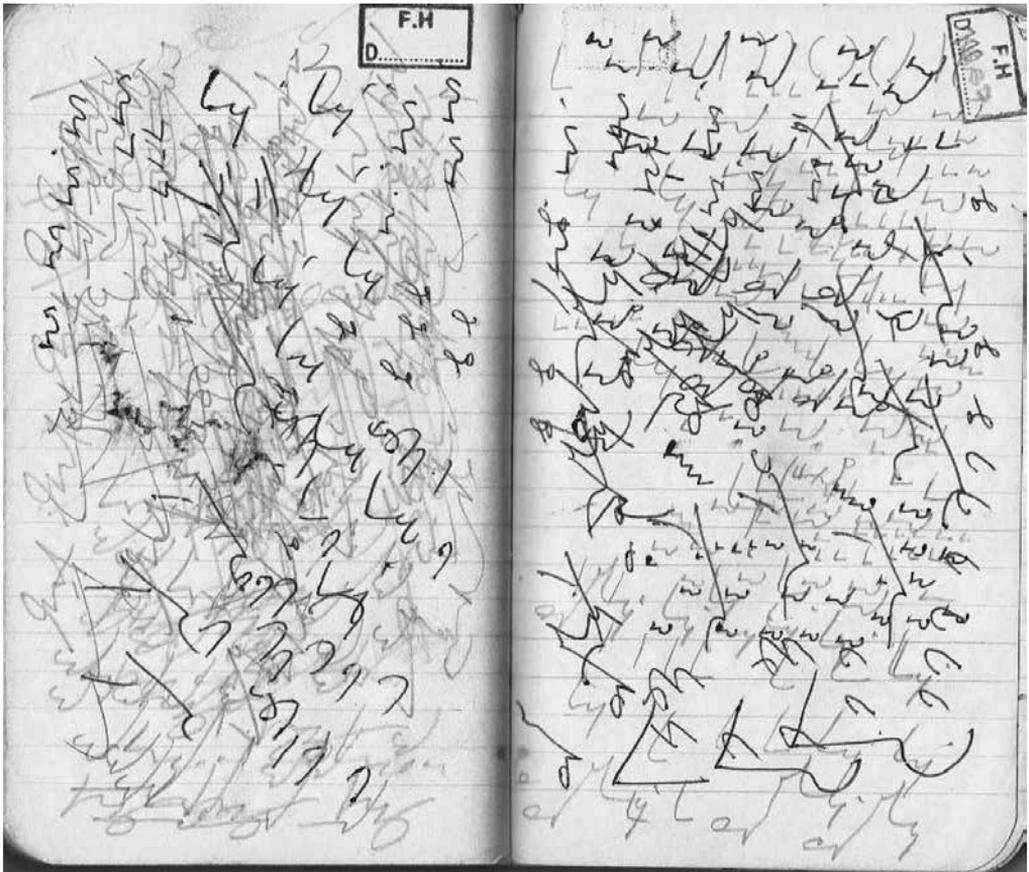
Carpeta 4. Originales. Donación Jean-Philippe Barnabé 2015, BNU. Folios 64 v, y 65 r. (17 X 11). Son folios del manuscrito central de “Tierras de la memoria”, fechado en 1943 y que pertenecen a la libreta negra con un agujero en el centro. Los folios están escritos en letra de molde y es posible ver la escritura de tinta sobre lápiz. Aquí podemos observar cómo lo escrito con pluma es casi exactamente igual a lo escrito previamente a lápiz.

La relación de F. H. con su la letra podría ser considerada como plástica porque si observamos sus ejercicios taquigráficos parecen cuadros abstractos. Además porque su mundo fragmentado es una geometría de lo roto, su técnica de escribir con pluma sobre lo ya escrito en lápiz opera para la construcción de la rareza característica en los textos de F. H. Lo anterior aunado a que solo utiliza el rojo, el verde, el negro y el azul; además del blanco del papel y el amarillo, podrían apuntar hacia una relación pictórica y abstracta, que merece ser estudiada en profundidad, por ahora diré que tiene una relación con los colores que usaba Amalia Nieto para hacer los dibujos que le mandaba a Felisberto como cartas.¹³

Es frecuente encontrar en el manuscrito de 1943, frases, palabras, oraciones o fragmentos completos borrados. En ocasiones podemos ver pedazos de una letra o algún otro indicio, eso dificulta, por supuesto, la transcripción, pero confirma por ello un mecanismo que consiste en escribir y borrar, de forma literal, como parte del proceso de trabajo. De alguna manera Hernández estaba trabajando en una especie de pizarra o pequeña pantalla de papel. En su caso podemos ver las variantes en ese proceso de escritura: pensamiento escritural felisbertiano en estado puro, estratos geológicos de uno de los raros hispanoamericanos. Parece un pensamiento que tiene una lógica basada en el armado impecable de la frase, pero sobre todo resulta importante que esa frase sea coherente con el resto de la trama y del objetivo que es la autoexploración de la conciencia inseparable del cuerpo, quizá al cambiar algo Hernández estaba preguntándose si esa palabra expresaba de la manera más correcta eso que él quería decir de su yo, ese que igual que *Tierras de la memoria* se resiste a ser fijado. A esto abona que en ocasiones lo borrado dice lo mismo, pero con alguna mínima variación.

Me atrevería a decir que casi en ningún momento lo que está escrito abajo es completamente diferente, son pequeños cambios en algunas frases, modificaciones de palabras, variantes de un párrafo. El que el manuscrito de 1943 tenga realmente pocas sustanciosas modificaciones no significa que no revele algo muy importante: Hernández trabajaba quizá la palabra escrita con una visión material, plástica y fragmentada que le permitía, al parecer, integrar esos elementos a la trama de sus narraciones. Pienso el funcionamiento de la maquinaria de escritura felisbertiana como una cúpula de las letras, hecho que proporciona a *Tierras de la memoria* su carácter profundamente sensual, que supera, por supuesto, la idea de progresión.

13. Si a la pintura, le agregamos la música, el teatro, la filosofía, a los que F. H. ha quedado relacionado en diversos textos estamos nuevamente ante un trabajo por acumulación.



Carpeta 7. Originales. Colección taquigrafías. Segunda donación de Ana María Hernández 2014, BNU. Folios 110.67 v. 110. 68 r. Aquí observamos también escritura de pluma sobre lápiz, en este caso no coincide lo escrito con lápiz y lo escrito con pluma, no así en otros folios.

El cuerpo y la palabra fragmentados

En un primer momento y con la lectura de la edición no autorizada de José Pedro Díaz en siglo XXI,¹⁴ me di cuenta de que los espejos objetos no aparecen nunca en *Tierras de la memoria*, a pesar del gran interés de F. H. por ellos y a pesar, también, de que la sensación al leer la novela

14. José Pedro Díaz cuenta en *Felisberto Hernández vida y obra* que la editorial Siglo XXI publica su edición crítica de las *Obras Completas* sin su autorización.

está relacionada con una especie de vértigo de la identidad que parece ser múltiple. Entonces me pregunté: ¿cuál es el mecanismo que lo hace posible?; quizá se encuentra en el cuerpo narrativo fragmentado de las personas, las cosas, los conceptos y algunas palabras. Y su “devenir” constantemente otro, tiene que ver con reflejarse en el otro y al hacerlo se genera una suerte de infinito, como cuando ponemos un espejo frente a otro. Esto es literal, no hay nada oculto. La maquinaria narrativa opera bajo el siguiente procedimiento, y quizá se deba a la aspiración de Felisberto Hernández de crear un nuevo lenguaje:¹⁵

–Parte de que los objetos, persona, conceptos y algunas palabras o fragmento de cada uno de ellos, poseen un sentido de sí mismos.

–No establece un orden jerárquico en los personajes. Incluso el narrador protagonista se disuelve al final, sobre todo por la “disección” a la que fue sometido. Además los recuerdos y los pensamientos funcionan como entes autónomos.

–Al hacer lo anterior, las “partes” se relacionan con las “partes” y es generada la sensación de un constante “devenir”, en el sentido al principio planteado de este texto como un núcleo que primero es el narrador y después, por ejemplo deviene ojos, en una relación completamente antagónica, donde cada uno expresa voluntad y sentido de sí mismo.

A continuación transcribo un fragmento de *Tierras de la memoria* de la edición de José Pedro Díaz en Siglo XXI y enseguida continuó la exploración de la maquinaria narrativa “espectral” que se puede rastrear desde el manuscrito de 1943:

La menor de las hermanas tenía una manera muy querida de llevar para todos lados su cuerpo alto; y un descuido lleno de ternura en su manera de ser gorda. Cuando los pies le habían traído el cuerpo cerca de mi silla y ella me obligaba a mirarla levantándose la cabeza con un dedo que enganchaba suavemente en mi barbilla, mis ojos la miraban como una catedral, y cuando ella dejaba caer mi cabeza para que yo pensara en los deberes que no había hecho, mis ojos veían muy de cerca el tejido de su pollera gris en la disimulada montaña de su abdomen (1983: T. III 13).

¿Cuántos entes autónomos hay en este párrafo si seguimos el planteamiento de disección? Primero dice: “La menor de las hermanas tenía una manera muy querida de llevar para todos lados su cuerpo alto”.

15. Con la idea de crear un nuevo lenguaje me refiero sobre todo a sus taquigrafías, hasta ahora parcialmente descifradas. En este sentido es importante saber que Felisberto Hernández hizo una taquigrafía propia a partir de una mezcla de dos. Por esa razón destaca en el archivo de la BIBNA un Diccionario Ilustrado de la Lengua Española en tres tomos, (la BIBNA solo custodia uno), que tiene escrito, al lado de varias palabras, un signo taquigráfico. Habrá mucho que explorar en ese terreno.

Aquí hay dos entes autónomos, la hermana menor y su cuerpo, en esta ocasión es ella quien lleva a su cuerpo. Enseguida asegura: “Cuando los pies le habían traído el cuerpo cerca de mi silla”, aquí aparecen un tercero y un cuarto: los pies y él (que suponemos está sentado en la silla). Luego leemos: “y ella me obligaba a mirarla levantándose la cabeza con un dedo que enganchaba suavemente en mi barbilla, mis ojos la miraban como una catedral”. Vemos un quinto, el dedo, y un sexto, los ojos. “Y cuando ella dejaba caer mi cabeza para que yo pensara en los deberes que no había hecho, mis ojos veían muy de cerca el tejido de su pollera gris en la disimulada montaña de su abdomen”. Aparece el abdomen, el último. Al final son los ojos los que se relacionan con el abdomen. Cada ente se encuentran con la mirada del otro: una de ojos; la otra de tela-piel-grasa, estos dos entes, cuya “piel” es reflejante de manera literal, generan una sensación de multiplicidad que venía construyéndose desde el principio de la “descripción” de la “relación” entre la hermana menor y el narrador personaje. Los ojos, por ejemplo, desvían el pensamiento. La “realidad” del presente, que supone la pollera gris, que cubre al abdomen, se ve multiplicada cuando es la mirada la que decide posarse en el abdomen abultado de la hermana menor. El espejo es el yo de cada ente autónomo que de frente con el otro yo genera infinitos yos en “devenir”.

La anterior disección también está presente en algunos conceptos: son fragmentados y poseen una especie de “cuerpo”. De alguna manera el narrador nos cuenta la historia a partir de la fragmentación del yo propio y ajeno, reflejado en la fragmentación del cuerpo, que deviene múltiples yos (objetos, personas, conceptos y palabras) y se disuelve a sí mismo en su multiplicidad, no únicamente al final del texto, también durante las secuencias más pequeñas: párrafos e incluso oraciones.

La constante en el trabajo de Felisberto Hernández en *Tierras de la memoria* consiste en escribir y borrar, para “desterritorializar”, es decir, saca a la escritura de lo que le es propio. Como cuando escribe que quiere “hacerle abedules” a su maestra. Primero dice que es posible que los antiguos tuvieran ya nombres pensados de antemano y decidieron repartirlos entre las cosas, si ese hubiera sido el caso asegura:

...yo le hubiera puesto el nombre de abedules a las caricias que hicieran a un brazo blanco: abe sería la parte abultada del brazo blanco y los dules serían los dedos que lo acariciaban. Entonces prendí la luz, saqué de la cartera el cuaderno y el lápiz y escribí: yo quiero hacerle abedules a mi maestra. Después saqué la goma, borré y apagué la luz (1983, T. III, pág. 19).

Este fragmento es un ejemplo de lo que hace Hernández en *Tierras de la memoria* para explorar la diseminación del yo. Primero dice “yo

le hubiera puesto el nombre de abedules a las caricias que hicieran a un brazo blanco”, hay algo extraño en la oración ¿por qué el yo es plural?, entonces ¿quién hace las caricias? Estamos frente a un “devenir” hombre-brazo-dedos. Enseguida dice: “abe sería la parte abultada del brazo blanco y los dules serían los dedos que lo acariciaban”, vemos aquí que dentro de la palabra abedules se encierran dos partes de diferentes cuerpos: la parte abultada del brazo blanco y los dedos que la acariciaban. Hay en esta caricia felisbertiana una suerte de fusión. Es decir, inventa una palabra que posee dos cuerpos que entran en contacto con sus superficies reflejantes. En este momento “desterritorializa” el lenguaje porque una sola palabra son dos cuerpos en acción, hace que las palabras copulen y den a luz seres extraños, “espectros” en el más puro sentido derridiano.

Luego todo entra en un proceso de “reterritorialización” cuando prende la luz (primer elemento), saca el cuaderno y el lápiz (segundo elemento), y escribe (tercer elemento): “yo quiero hacerle abedules a mi maestra”. Aquí introduce entre los abe y los dules un tercer elemento, el “yo”. Y qué sucede: el yo se vuelve múltiple por la acción de las superficies reflejantes y él entre ambas. Pero este yo que se “reterritorializa” en la letra escrita, se vuelve a “desterritorializar” cuando Hernández dice: “Después saqué la goma, borré y apagué la luz”, su yo, que se había vuelto múltiple por la acción de los abedules, es borrado, vuelve a la oscuridad. Todo es literal, está oscuro porque el narrador apaga la luz.

Esta constante va creciendo en *Tierras de la memoria*, la manuscrita, la sucesivamente editada, la replanteada en “Diario del sinvergüenza”, y genera no solo un yo múltiple sino un yo infinito que también es borrado por la acción de la palabra escrita, soñada y hablada. Si tomamos una secuencia grande del cuerpo narrativo observamos que hace lo mismo, construye una idea de su infancia y cuando parece a punto de cerrarla, la interrumpe, borra a ese yo: desaparece el flujo. En ocasiones, a partir de la memoria que no puede dejar de interactuar con la “realidad”, por ejemplo cuando comienza a interesarse el narrador personaje en la recitadora, que en apariencia posee todas las cualidades de las mujeres gordas de su infancia, entonces la “realidad” presente vuelve a intervenir y aparece la recitadora al lado de él en el ferrocarril del segundo viaje a Mendoza. Ahora, el narrador personaje no puede evitar pensar en la recitadora como la hija de un fiambrero, después de escuchar la receta de cómo cocinar un gato al horno en voz de su antiguo amor, y todo el yo antes múltiple y a punto de ser “territorializado” se resiste: “Apenas sentía escapárseme un poco de ilusión que me había quedado escondida no sé dónde; pero no tuve tiempo de sentir tristeza; la sorpresa me había obligado a hacerme inmediatamente otra idea de ella” (68).

Pero esta idea tampoco es permanente, no termina por hacerse de un territorio, ya que después el narrador sueña con una fiambrería en París. Este sueño tiene por referencia una historia supuestamente real. Primero el narrador personaje está en un cuarto de hotel en el que hay un maniquí que tiene por cabeza una perilla de puerta. Luego, al no poder dormir, se imagina “a la recitadora en la fiambrería envolviendo un pedazo grande de tocino blanco” (69). En el sueño hay una fiambrería cuyo secreto consistía: “en mezclar carne y sangre humanas con las de cerdo. Las víctimas eran reclutadas entre la clientela a la hora de mayor concurrencia” (71). De pronto parece que el narrador personaje ya pudo hacerse una idea más “clara” de la recitadora e inmediatamente la modifica: “Mientras me había durado la influencia del sueño sentía hacia ella antipatía con miedo; pero ahora pensaba en ella como en una persona simplemente extraña” (73). Esto crece además con las diversas ediciones que realizó José Pedro Díaz. Así los dos diarios, mencionados al final, con “Tierras de la memoria” entre ambos, vuelven a generar lo múltiple, lo infinito que se borra por la acción de la palabra escrita. El narrador lee en su cuaderno “íntimo” la anécdota de un niño que asegura: “Este invierno nevó de este porte” (75). La anécdota de la nieve borra con el blanco, literalmente, todo lo antes contado. El yo infinito que observamos en *Tierras de la memoria* es opaco para sí mismo y se borra después de generar lo múltiple. Esto por supuesto en la primera edición (1965) de José Pedro Díaz, porque sabemos que F. H. no contempló ese final, de hecho no contempló ninguno, al menos en los documentos que pude revisar. De cualquier forma el proceso de escritura y borrado se mantiene, ahora con la transcripción del manuscrito original de 1943. Los dos últimos folios del manuscrito que custodia la BIBNA están numerados con el 454. Hay cuatro folios más en los dos casos, que siguen la historia aunque no están numerados, algunos de estos textos coinciden con “Pre-original para un texto final de Tierras de la memoria”.

Blanco de nieve

El primero que da noticia de la existencia de uno de los diarios que aparecen en *Tierras de la memoria* es José Pedro Díaz, en su cronología anotada que se encuentra en el archivo de la BIBNA lo llama “Mi viaje a Chile”. Dice que es claro que ese material estuvo presente cuando Felisberto Hernández escribió la novela, pero no hace una descripción de él, mucho menos lo transcribe. Hasta ahora solo tenemos el nombre de un diario. Después Horacio Xaubet en su libro *Desde el fondo de un espejo: autobiografía y metaficción en tres relatos* asegura haber visto en 1983 un diario también, pero dice que no lo leyó, en ese sentido aclara:

“El abundante material que guarda en Montevideo Ana María Hernández estuvo a mi disposición y también revisé cuidadosamente todo lo que en aquel momento estaba en los archivos de la Biblioteca Nacional. No había un segundo cuaderno” (s. f., pág. 155). Aquí es la primera vez que alguien, que yo tenga conocimiento, menciona, además un segundo cuaderno, únicamente, supongo, creyendo en los diarios que se describen al final de *Tierras de la memoria*, o porque la misma Ana María Hernández se lo confirmó. Por otro lado, Xaubet no nos dice cómo se llama el primero que sí vio, únicamente da una descripción del que supongo ya catalogado por Díaz:¹⁶ “Entre todo aquello, había un cuaderno pequeño de tapas duras y negras que me llamó la atención. Casi diría que no lo advertí, al principio, fascinado por la abundancia de aquellas cosas que podía rastrear de inmediato” (s. f., pág. 10, web). Hasta este momento y por lo que los dos investigadores vieron solo podríamos asegurar la existencia de un cuaderno que el narrador personaje describe en la ficción así: “El otro cuaderno era grande, íntimo, escrito en días salteados y lleno de inexplicables tonterías. Tenía tapas color tabaco muy grasientas” (1983, pág. 75). Como podemos ver hay notables diferencias entre lo que describió Xaubet y lo que leemos en *Tierras de la memoria*. El diario que ve Xaubet es chico con tapas negras y duras; el de la ficción es grande con tapas de color tabaco. Y es, supongo “íntimo, escrito en días salteados y lleno de inexplicables tonterías”. Lamentablemente sigue perdido, pero queda claro que es de tapas duras. Xaubet afirma que cuando regresó a Montevideo, tiempo después, para completar su investigación el cuaderno:

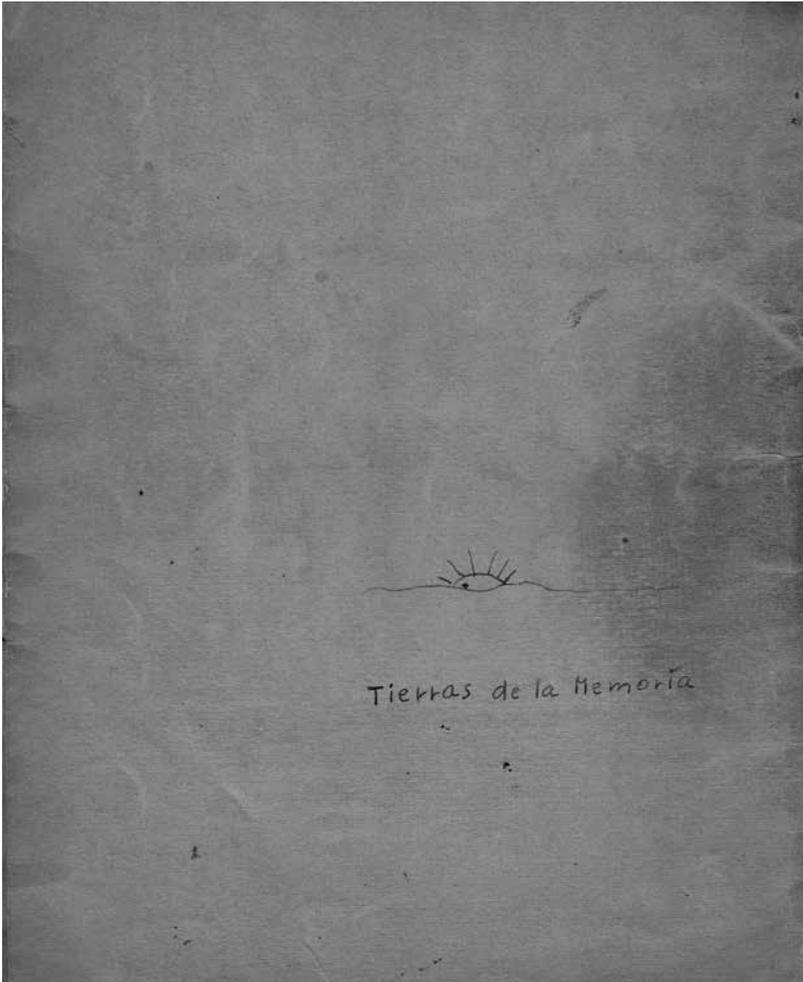
...no estaba. Me consta que se buscó en varios lugares y yo mismo ayudé a ver si había caído detrás de los armarios de la sala. La búsqueda fue infructuosa y hasta hoy, parece no haber rastros de algo tan importante y, lamentablemente, sin copia. Sigue extrañándome que José Pedro Díaz, que mucho antes que yo tuvo acceso a los materiales, no haya mencionado este diario, en particular. No sé por qué no se le ocurrió a nadie que era material publicable y de sumo interés para los estudiosos y hasta para los curiosos (s. f., p 16, web).

El que supongo, por lo antes expuesto, es un segundo cuaderno que sí existe y está en Montevideo. “Relato de mi viaje a Chile”¹⁷ fue

16. En un primer momento es posible pensar que José Pedro Díaz había omitido la palabra “Relato” en el título del diario perdido y lo había llamado “Mi viaje a Chile”, pero resulta poco probable que eso haya sucedido porque Díaz era sumamente cuidadoso en sus transcripciones y el nombre del diario lo repite en varias ocasiones y es lo primero que anota en la cronología que hace de F. H. Entonces por eso es posible inferir que “Relato de mi viaje a Chile” y “Mi viaje a Chile” son dos diarios diferentes, además de que sus características físicas lo confirman.

17. Se anexa al final el texto, hasta ahora inédito, “Relato de mi viaje a Chile”.

escrito en 1917 durante un viaje que realizó Felisberto Hernández con los Vanguardias de la Patria, un grupo de jóvenes parecidos a los Boy Scouts. En la ficción el diario es: “chico y contenía el relato escueto y en forma de diario –así lo había ordenado nuestro jefe–; después del viaje alguien, en nuestra institución, lo había encuadernado con tapas de ‘un color serio’, creo que sepia” (1983, pág. 75). El diario está en una carpeta café que tiene un dibujo de montañas con el sol surgiendo de ellas, además leemos justo abajo: “Tierras de la memoria”, en la carpeta encontramos siguiente material:



Carpeta 4. Originales. Donación Jean-Philippe Barnabé 2015, BNU. No está foliada (29 x 22) Carpeta en la que estaban los documentos ya descritos.

- “Cartel Vanguardias de la Patria. Gran velada literaria musical” fechado 1920 (18,9 x 27,2), texto impreso en tinta negra sin anotaciones.
- “Vanguardias de la Patria. Hermosa función en el Club Unión” sin fecha (18,7 x 27,4), texto impreso en tinta negra sin anotaciones.
- “Ecos de un centenario. El Festival de los Vanguardias” sin fecha (7,6 x 25,4), recorte de periódico impreso en tinta negra sin anotaciones.
- “Tarjeta postal el ‘Aconcagua’ de noche. Cordillera de Mendoza, Rep. Argentina” fechada 1917 (8,8 x 13,2), postal escrita al reverso en letra manuscrita con tinta negra, desgastada por el paso del tiempo, sin correcciones.
- “Relato de mi viaje a Chile” fechado 1917 (22,5 x 17,4), texto escrito, en hojas con rayas azules, en letra manuscrita con pluma negra desgastada por el paso del tiempo, con numeración escrita en lápiz y correcciones con la misma tinta. Sin tapas. Además se observan correcciones con otra tinta negra desgastada por el paso del tiempo.

Es posible que José Pedro Díaz no haya tenido acceso al diario. Ana María Hernández parece que gustaba, en ocasiones, de dar el material a cuenta gotas, por esa razón, por ejemplo Díaz hizo la primera edición de *Tierras de la memoria* a partir de un texto mecanografiado, después Ana María le proporcionó material manuscrito y realizó las ediciones de 1967-74 y 1983,¹⁸ pero las razones que tuvo para ni siquiera clasificar el diario son desconocidas.

“Relato de mi viaje a Chile” está escrito en un cuaderno de escuela muy delgado, apenas dos grapas oxidadas lo sostienen y consta de ocho folios. Las hojas son rayadas y no tiene tapas; el epígrafe de *El libro sin tapas* suena como un eco: “Este libro es sin tapas porque es abierto y libre: se puede escribir antes y después de él” (2012, pág. 45). En la ficción el cuaderno es descrito así: “era chico y contenía el relato escueto y en forma de diario –así lo había ordenado nuestro jefe–; después del viaje alguien, en nuestra institución, lo había encuadernado con tapas de ‘un color serio’, creo que sepia” (1983, pág. 75). El diario nuevamente es diferente al descrito en la ficción, ya que el de la BIBNA no está encuadernado. La imaginación hizo su trabajo, al parecer también de palimpsesto, pero ahora se trata de la superposición de objetos de la realidad, es curioso

18. José Pedro Díaz afirma lo siguiente en la edición de Arca (1983, pág. 223):

Más tarde, al preparar el tomo VI (Diario del sinvergüenza y últimas invenciones) de la edición de Obras Completas en seis volúmenes, pudimos ver un conjunto de materiales fragmentarios y anotaciones preparatorias vinculables a ese relato. En esa oportunidad publicamos dos relatos que integramos ahora al cuerpo del relato: uno que consiste en parte de una primera versión del comienzo, que ahora va en ese lugar entre paréntesis cuadrados, y otro que son las últimas páginas que no habían sido recogidas en la versión mecanografiada de que entonces disponíamos y que también publicamos ahora en el lugar que corresponde, al fin, también entre paréntesis cuadrados.

pero durante mi trabajo en el archivo de la BIBNA creía todo el tiempo haber encontrado también “Mi viaje a Chile”, el diario que sigue perdido, hay por lo menos cinco cuadernos que tienen alguna de las características “físicas” del diario en la ficción. La técnica de escritura por acumulación y eliminación es reveladora. Lo que sí es verdad es que “Relato de mi viaje a Chile” tiene forma de diario, es escueto y pequeño. Aquí el principio:

El día 21 de Enero - 1917 nos aprestamos para el viaje que habia de dejarnos tan gratas impresiones; a las 10 de la noche partimos de Montevideo con rumbo a Buenos-Aires, pensando en las cosas nuevas que ivamos a ver, llegamos a esta y me alojé en casa de un pariente del compañero Mognoni partiendo ese mismo dia lunes a las 3 de la tarde para Mendoza donde llegamos al otro dia Martes a las 4 de la tarde después de haber cruzado en ferrocarril inmensas llanuras que separa B. A de Mendoza (1917: F. 1 r).¹⁹

Ya en Mendoza, los jóvenes son recibidos por otros Scouts y se alojan en casa del jefe “Guerrero”, allí los agasajan con fiestas y comidas. En un primer acercamiento, parecería que este es el lugar donde ocurre la escena de la bañera en Mendoza de *Tierras de la memoria*, aunque también podríamos pensar que acontece en una de las últimas noches cuando pasean el joven Felisberto con dos compañeros más y el jefe Lamas. Lo más probable es que sea una mezcla, una superposición de capas a partir de los lugares visitados por el joven Felisberto, las fiestas varias, los paisajes y las personas. Parece que hace con los lugares lo mismo que con los diarios. En cuyo caso podríamos hablar de una nueva “desterritorialización” del palimpsesto clásico, una materialidad que ahora está rebasando al texto mismo, una literatura más allá de la huella en papel. Enseguida los niños de los tres países: Argentina, Chile y Uruguay, conviven durante los discursos de los jefes y pasan por Chacras de Corias,²⁰ Blanco Encalada, Cacheuta, luego Potrerillos, Guido...

La cohesión de “Relato de mi viaje a Chile” se da a partir del movimiento, lo mismo sucede en *Tierras de la memoria*. En los dos relatos este movimiento varía, en el primero es el joven Felisberto el

19. La transcripción genética que se presentará a lo largo de este texto es mía y fue realizada a principios del año 2017. La transcripción genética tiene como principal objetivo hacer una copia lo más fiel posible del original. Esto implica respetar errores ortográficos y tachados, por ejemplo.

20. El joven Felisberto escribe “Cacras” en lugar de Chacras.

que camina junto con sus compañeros, se sube al ferrocarril, y también viaja por el río en barco; en el segundo escrito es el ferrocarril el que lo transporta durante prácticamente toda la novela; es la máquina la que se mueve por él. El ferrocarril ya no es ese monstruo de la infancia, ahora el narrador personaje va dentro de él, es parte de él; en una suerte de dicotomía máquina-hombre, como en Derrida uno está atravesado por el otro: qué o quién es aquí el “espectro”. En consecuencia, qué surge de la “cópula imaginativa” máquina-hombres-paisajes-objetos; parece ser que la memoria. ¿Al moverse por la energía y, quizá, la voluntad del aparato, en *Tierras de la memoria* el narrador personaje habrá devenido una máquina del tiempo que opera a través del recuerdo? Será que el hombre de veintitrés²¹ años que recuerda su adolescencia en *Tierras de la memoria* realiza un viaje en el tiempo a partir de sus memorias para contemplar su “devenir” escritor, los estratos de recuerdos que lo hicieron ser, al menos por un instante:

Decidí sumergirme en mis cuadernos; los revisaría con el escrúpulo con que un médico examinaría a un hombre que se va a casar. La noche anterior, cuando pensé que al salir de Montevideo tendría que cambiar de vida había decidido investigar primero mi vida anterior; y por eso cargué toda mi historia escrita en un rincón de la maleta (1983, pág. 74).

Puedo especular que este cambio tiene relación con dos acontecimientos en la vida de F. H. El primero está claramente incluido dentro de la novela: el narrador personaje, que sin duda remite también a Felisberto Hernández, deja Montevideo y en el principio del trayecto asegura: “Me mareaba la angustia, el ruido del ferrocarril, los grises de las casas rayados por la velocidad en la placa de la ventanilla y el pensamiento de lo que dejaba en Montevideo: mi mujer, que estaba a la mitad de una angustiada espera”²² (1983, pág. 10), es posible suponer, por la biografía de Hernández que se trata del embarazo de su primera mujer, Isabel Guerra. El segundo acontecimiento, es el de 1943 fecha en la que escribe el manuscrito central de “*Tierras de la memoria*”, se trata de la separación de Amalia Nieto. Pienso en ese sentido porque Hernández gustaba de hacer palimpsestos de situaciones y de personas.²³ Lo interesante, en cualquier

21. 23 años en *Papeles de Buenos Aires* y en la edición de Díaz, pero 24 años en el manuscrito de 1943.

22. En el manuscrito de 1943 el único cambio que observo es el de la palabra ferrocarril, que está escrita: ferro-carril, curiosamente igual que en el diario infantil. Después, en el adelanto que presenta en 1944 en *Papeles de Buenos Aires* es el mismo Hernández el que cambia la palabra ferro-carril por ferrocarril.

23. Horacio Xaubet dice en una nota al pie de página de su libro *Desde el fondo de un espejo...* que:

caso no es solo observar que hace estas especies extrañas como alebrijes, sino que al hacerlo logra que la cosa, que primero es una mezcla de su entorno y después deviene palabra escrita, ya no tenga nada que ver con lo que en principio era un núcleo en su entorno vital, porque al “devenir” logos se pone en tensión directa con la “realidad”, al parecer percibida por F. H. Además, al repensarla la cuestiona y eventualmente, quizá la modifica, por lo menos los instantes de la lectura.

Pensemos además que el narrador personaje habla de revisar su vida anterior a partir de la marca en papel, que es en primera instancia lo que lo lleva a habitar el pasado. Observamos al cuerpo narrativo, entendido cuerpo de forma literal como aquello que ocupa un lugar en el tiempo y el espacio, “devenir” otra cosa: *Tierras de la memoria* la manuscrita, la mecanografiada, la editada, la diseminada, la reescrita. Hernández hace personajes, espacios y situaciones síntesis y los borra después. En este mismo sentido pero en lo espacial, podríamos hablar casi de escenarios teatrales de la Grecia clásica, para los autores, de ese tiempo, era importante que la situación dramática sucediera en un solo día, como es el caso de *Tierras de la memoria*; también era necesario, dadas las limitaciones tecnológica y las exigencias de la escena teatral, que el espacio fuera el mismo físicamente, aunque múltiple dado que los personajes aportaban sus recuerdos y se proyectaban al futuro. Esto último se cumple parcialmente en la novela porque al final de la edición de Díaz en el 65²⁴ el protagonista de *Tierras de la memoria* está en una habitación con un maniquí que tiene por cabeza una perilla de puerta, sin embargo, el recuerdo lo regresa al ferrocarril.

La siguiente es una imagen nevada en el diario del joven Felisberto, que con evidentes tensiones, borra la novela en la edición de Díaz de 1965 y 1967-74; sucede en Uspallata, en la casa del dueño de una estancia: “El panorama que se divisaba de esta estancia / era de lo más pintoresco, veíamos los cerros / de la cordillera blanco²⁵ de nieve y era precio- / so a la vez que imponente ver aquel color / que al menos daba la impresión de que se morían” (1917, F. 3 r.).

Molloy advierte, por ejemplo, que maestra y tía en *Tierras de la memoria* son la misma mujer en un relato publicado en 1950 “Mi primera maestra”, “casi idéntico, donde el narrador se asoma a la pollera de la misma maestra. Las mujeres desdobladas o las mujeres hechas de figuras superpuestas, como palimpsesto se (piénsese en las dos señoras Margaritas), no son inusuales en Felisberto Hernández” (s. f, pág. 155).

24. Esta parte no está en el manuscrito de 1943, hay un hueco en la paginación y justamente es de esta parte.

25. Resulta curioso cómo en sus narraciones posteriores el blanco también está asociado a la muerte, como el piano blanco que le remite a un velorio infantil en *Por los tiempos de Clemente Colling*.

Es posible que este recuerdo sea una de las improntas más poderosa que el joven Felisberto tuvo de ese viaje. Recordemos las montañas dibujadas atrás de la carpeta café, en medio de las cuales está el sol como un ojo. Pensemos en la postal con el “Aconcagua” de noche que Felisberto Hernández manda a su familia durante ese viaje.²⁶ La tensión aparece nuevamente entre estos dos escritos. Aquí el “blanco de nieve” que borra la edición de 1965:

En mi primera mañana en Mendoza muchas cosas se atrevían a ser distintas a las de mi país; pero la inocencia con que lo hacían me encantaba y yo iba corriendo a apuntarlas en el cuaderno íntimo. En él aparecía un camarada levantando una mano hasta casi la altura del hombro y diciendo: “Este invierno nevó de este porte”. Yo tuve que imaginarme apresuradamente un invierno con nieve; no tenía a mano en mi memoria ningún recuerdo que me ayudara; sin embargo en seguida se había aparecido un invierno nevado compuesto quién sabe con qué restos de figuras; lo que más me costaba era imaginármelo allí, en aquella calle cara de balaustro con sol y árboles parecidos a los de mi país (1983, pág. 75).

El narrador se sabe cautivo del recuerdo, pero más todavía de la realidad que modifica al primero constantemente. Si es que existe una fórmula en *Tierras de la memoria* está relacionada con la acción de la realidad sobre la imagen mental de lo ya vivido.²⁷ El narrador personaje “desterritorializa” su entorno a partir de la visión copulativa de un yo múltiple, que fluctúa

26. La postal dice lo siguiente:

Sábado 2 de Febrero de 2017

Queridos padres les envío esta postal que representa uno de los picos que tendremos que pasar. Ya en la carta vendrán el estado de mi salud.

Su hijo F. Hernández.

27. Jean-Philippe Barnabé en su texto “Felisberto, *in fine*” publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional* en 2015 dice a propósito de una fórmula que observa en los relatos memorialistas de Felisberto Hernández:

La fórmula a la que llega le suministra el principio generador de su primer relato largo, *Por los tiempos de Clemente Colling*, que logra publicar hacia octubre de 1942 en una edición privada. Consiste en poner un narrador en primera persona (un “yo”) rigurosamente anónimo, y sin localización precisa, que “ahora recuerda” algunos episodios de su infancia o de su juventud. Esta fórmula puede considerarse derivada, en más de un aspecto, de los breves textos iniciales de los años veinte, en los que no sería difícil encontrar algún lejano anticipo de su elaboración posterior. Pero hay aquí algo nuevo (y más complejo), en la medida en que la voz de ese “yo recordante” asume por primera vez la conducción de un relato largo, y enteramente basado sobre una ambigüedad genérica, ya que adopta desde el comienzo un esquema a primera vista bastante cercano al discurso autobiográfico clásico, pero al mismo tiempo lo subvierte, no solo por la repetida indicación paratextual a la que acabo de referirme, si no también y más significativamente, en el entramado mismo del texto, mediante distintos procedimientos que apuntan al universo de la ficción (2015, pág. 130).

entre el recuerdo, la vida y la escritura, que lo adhieren al presente como una potencialidad. Hernández crea algo nuevo en su novela póstuma al atravesar cuerpos humanos con máquinas y objetos con cuerpos varios, tal vez de ellos nazca otra cosa, un ente que quiera seguirse reproduciendo hasta el infinito, un corpus que se resiste a fijarse. A esto ayuda mucho el que exista material perdido de *Tierras de la memoria*, porque el diario “Mi viaje a Chile” y el texto mecanografiado son como espectros en el sentido planteado por Derrida:

...resulta que aquello que se mantenía vivo, (se) dice, ya no esta vivo, ya no resulta eficaz en la muerte misma, estad tranquilos. (Se trata, ahí, de una manera de no querer saber lo que todo ser vivo, sin aprender y sin saber, sabe, a saber: que a veces, el muerto puede ser más poderoso que el vivo. Y, por eso, interpretar una filosofía como filosofía o como ontología de la vida nunca resulta fácil, lo que quiere decir que resulta siempre demasiado fácil, indiscutible, como lo que cae por su propio peso, pero tampoco convincente en el fondo, tan poco convincente como la tautología, una tautología bastante heterológica, la de Marx o de cualquier otro, que no reconducirá todo a la vida sino a condición de incluir en ella a la muerte y la alteridad de su otro, sin la cual esta no sería lo que es) (2015, pág. 62).

En el diario “Relato de mi viaje a Chile” igual que en la novela está muy presente el ferrocarril, la diferencia es que en *Tierras de la memoria* el narrador personaje va sobre el “monstruo egoísta” del ferrocarril, en el diario el joven Hernández describe su paso por el túnel Internacional que separa Chile y Argentina en la región de nombre Las Cuevas, antes están en Puente Inca:

... Es algo penoso pasarlo pues como es solo hecho para pasar el ferro-carril el cruzado a pie trae inconvenientes como ser la densa obscuridad, el agua que en algunas partes cae, pues este tunel esta hecho en la montaña de manera que esta está perforada. Tambien nos impresionaba el sobresalto que el ferro-carril nos tomara alli pues aunque nos libraramos de el haciendonos a un lado, nos afisciariamos a causa de la cantidad de humo que despide (1917: F. 3 v.- 4 r).

Después, en el diario, continúa el viaje por Caracoles que el joven Hernández describe como una población “pintoresca” y “entre montañas” (F. 4 r). En seguida llegan a Portillo donde le llama la atención al joven narrador un lago llamado el Lago Verde. Aquí la relación entre este diario y

la novela sigue revelándose en tensión porque el verde del presente siempre modificará a ese verde del pasado, incluso el verde de los sillones, cuando el joven narrador les levanta las polleras, en la sala de Celina ya no es el verde de *Tierras de la memoria* cuando el narrador se aleja de Montevideo y ve los campos. Luego los jóvenes Scouts llegan a Juncal, “este es un lindo pueblecito situado al pie de los / cerros” (1917, F. 4 v.). Más adelante está Río Blanco que: “Tiene un aspecto precioso, pues al llegar es muy lindo / el panorama que se divisa, tiene un explen / dido río carretera y dos puentes” (F. 4 v.).

El siguiente fragmento da una especie de vida propia a los objetos al ponerlos como sujetos en acción. Lo anterior es sin duda no premeditado, posiblemente Hernández extrajo estos rasgos de su visión de adolescente, hecho que lo llevó a concretar de mejor manera su obsesión por la ternura perversa y el candor de su lenguaje literario:

en este trayecto nos apartamos de la línea férrea
siguiendo el camino del otro lado del río, nos
entreteníamos muchas veces en hacer rodar pie
dras muy grandes que con un solo empuje se
precipitaban por la pendiente dando grandes saltos
y dando la idea de que ya iba caer al río y sin
embargo seguía siempre... (F. 4 v.).

Aquí está el germen de una mirada: las cosas, en este caso las piedras, juegan con el agua, son libres una vez que el joven Felisberto las empuja sobre el agua. Es también en Río Blanco donde el joven Hernández echa de menos “el lugar”. El espacio construido por los hombres para guardarse: “Parecía que se estaba tan a merced de los / elementos; que las nubes nos aplastaban al / extremo de parecer tocarlas con las manos... (F. 5 r.). Después en Río Colorado los jóvenes Scouts se refugian en una iglesia “deshabitada”. Más tarde, en Santa Rosa de los Andes, el pueblo entero los recibe con vehículos y a caballo. El problema fue que levantaron tanta tierra que se asfixiaron. Luego los muchachos descansan en Los Baños y siguen para Chacabuco, lugar que F. H. define como “Históricos campos”. Ahí realizan un simulacro del combate que se sucediera entre chilenos y españoles. Al parecer hubo varias películas de esa representación. Una pieza más que podría enriquecer el archivo Felisberto Hernández.

Al terminar la presentación los jóvenes, por turnos, colocan piedras que simulan una pirámide que recordará su paso por esa zona. Ya para este momento del viaje son 1.200 Scouts. En el lugar disfrutaban de hermosas vistas de “biógrafo” (F. 6 r.), asegura el joven Felisberto. Luego un señor llamado Estori, los invita a cenar solo a los uruguayos. También en

Chacabuco se pronuncian discursos, en esta ocasión el Sr. Lamas habla de las cosas que olvidaron algunos historiadores. En estos momentos es posible observar la exaltación del Felisberto adolescente. El joven admira al Sr. Lamas igual que admiró a José Pedro Bellan, a Vaz Ferreira²⁸ y a Supervielle. Es posible ver el respeto que le provoca aquel hombre que es protagonista tanto en este diario como en *Tierras de la memoria*, lugar en que el jefe es también dentista.

Hay un pasaje en “Relato de mi viaje a Chile” en el que los jóvenes se quedan en casa del jefe. No se sabe de cuál. Pero tiene características del lugar en el que transcurre la escena de la tina de baño en *Tierras de la memoria*. Aunque F. H. sigue jugando con nosotros, igual que con el diario “Relato de mi viaje a Chile” los lugares parecen ser fusiones, seres quizá parecidos a los de su entorno aunque son otra cosa: un cuerpo narrativo que desaparece como un agujero negro dentro de sí mismo. Ya en Santiago de Chile acampan en el parque Cousiño. El joven Felisberto en una evidente agitación cuenta lo bien que los trataron en Chile que hasta “olvidaron las molestias del camino” (F. 6 v.). También dice de los chilenos que son cariñosos y cultos, enseguida agrega: “...todos se disputaban el gusto / de servirnos y acompañarnos y no solo los / niños sino personas encumbradas llegandonos / a decir un señor que en tierra Chilena no / eramos extranjeros...” (F.6 v.)

Recordemos que en *Tierras de la memoria* hay un pasaje en el que el narrador habla de los dos trajes que usa la gente: de bobo y de listo, y termina negando esa proposición para su caso concreto y establece una tercera opción: él es extraño, porque se presenta con su traje de bobo, pero toca el piano muy bien, ese hecho lo lleva a proponer que quizá los otros pensarán que se hacía el bobo. Este pasaje de *Tierras de la memoria* remite a dos situaciones si pensamos en el concepto de “espectro” planteado por Derrida. Primero solo puede existir el bobo a condición de que se encuentre atravesado por el listo y la alteridad de su otro, suponiendo como en Derrida que la alteridad se encuentra en los dos. Segundo, es que aquí Hernández está reflexionando sobre su calidad de artista, que implica la sensación de que hay algo más, en este caso es lo extraño, pero también es frecuente encontrar en la obra felisbertiana la idea de misterio. En el caso concreto de la cita que hago antes del diario también está el pensamiento dicotómico: ricos y pobres. Pero ahí, como en el carnaval, todos pueden estar potencialmente con todos, hay una suerte de disolución momentánea

28. Es posible encontrar en el archivo F. H. de la BIBNA, fragmentos en donde parece que anota una especie de autobiografía, tanto en taquigrafías mezcladas con su letra de molde, como solo escritas en letra de molde, en las que menciona como subtítulo a José Pedro Bellan y a Vaz Ferreira.

de lo dual. En el sentido que plantean Deleuze y Guattari existe también una “desterritorialización” que tiende eventualmente a estabilizarse.

En “Relato de mi viaje a Chile” leemos las aventuras de un joven Felisberto que hace largas caminatas, dice Robert Louis Stevenson en *Excursiones a pie* que la marcha relaja el espíritu, abre los ojos a las experiencias nuevas, todo sabe mejor después de una buena caminata de 3 o 4 horas, asegura. Es el viaje, el movimiento lo que posibilita estas narraciones y quizá gran parte de la narrativa felisbertiana. El protagonista salta de un lugar a otro como en *Tierras de la memoria*, la editada por Díaz en el 65, ya sea a partir del ferrocarril, con los pies o con el recuerdo. Esto ayuda a la inestabilidad de la novela. Porque el movimiento lo que posibilita es el cambio. Esto, aunado al vértigo de la identidad que se construye a cada instante por la acción permanente de la “realidad”, da como resultado narraciones que el lector construye al tiempo que el personaje. Porque juntos lector y personaje hacen el presente de la narración en el que parecen contenidos los tres tiempos: presente, pasado y futuro.

Recordemos que hay varias prolepsis en la novela, las más evidentes son dos, la primera es cuando el narrador personaje saca la prenda íntima del cesto de ropa sucia y piensa en lo que le diría la recitadora si le contara el hecho, la segunda es cuando el jefe dice que será una persona muy importante. Las tierras de las memorias de Felisberto Hernández no son solo un espacio de reconocimiento del hombre niño, adolescente y adulto; son las tierras que lo convierten en escritor. Es por eso importante que la novela se llame *Tierras de la memoria* y no “Tierra de la memoria”, desde el título hay una alusión a lo múltiple, una especie de *collage* memorialista, que comienza con “Relato de mi viaje a Chile” y quizá con “Mi viaje a Chile”.

Regresemos al contenido de “Relato de mi viaje a Chile”. Los jóvenes estaban en Santiago de Chile, que es uno de los pasajes más largos del diario. Aunque hubo muchas fiestas hay una que fue en “el albergue de los veteranos” (E. 6 v.) en donde el jefe Lamas fue muy aplaudido porque “supo poner en su lenguaje el trozo de sue / lo Uruguayo que lleva como buen patriota planta- / do en el corazón” (F. 7 r.). Luego se van por invitación de los chilenos “a Valparaíso en ferro-carril” (F. 7 r.). El joven Felisberto dice que es una ciudad “poética” sobre cerros. Es aquí donde se alojan en casa de otro jefe, no se sabe cuál. Luego se dirigen a los Andes y toman el tren para Mendoza, enseguida llegan a Buenos Aires donde hay carnaval. Ya en el Cabo Corriente se dirigen a Montevideo después de 26 días de viaje.

Nos esperaban en la Darsena un grupo de compañeros y nuestras familias pues el pueblo imaginaba sin duda que 3 niños acompañados de un jefe patriota por excelencia habían ido a llevar desinteresadamente haciendo el sacrificio de una penosa jornada el pabellón y el nombre de su patria a lejanas tierras donde permanecerá por muchos años grabado el recuerdo de nuestro pasaje por ellas (F. 7 v. -F. 8 r.).

Felisberto Hernández está haciendo una revisión de aquellas épocas porque quizá intenta buscar sus raíces como escritor. Por eso la importancia que adquieren los diarios en la narración: son objetos actuantes en el relato y también son la semilla de su escritura, el autor de *El caballo perdido* inaugura con “Relato de mi viaje a Chile” su yo escritor y, sin saberlo, comienza a escribir “La novela del concierto”. La pregunta seguirá siendo cómo estudiar *Tierras de la memoria* que es varias a lo largo del tiempo. Su carácter de inédita en vida del autor le confiere un estatus de espíritu libre que le permitirá, quizá, navegar entre las épocas cambiando de forma.



Relato de mi viaje a Chile

El día 21 de Enero-1914 nos aprestamos para el viaje que había de dejarnos tan grandes impresiones; a las 10 de la noche partimos de Montevideo con rumbo a Buenos-Ayres, pensando en las cosas nuevas que íbamos a ver, llegamos a esta y me alojé en casa de un conocido del compañero Magnoni partiendo ese mismo día hacia las 3 de la tarde para Mendoza donde llegamos al otro día Montevideo a las 4 de la tarde después de haber cruzado en ferrocarril inmensas llanuras que separan B.U. de Mendoza.

Mendoza

Al llegar a esta fuimos recibidos por los Scouts Mendocinos alojándonos en casa del Sr. S.^o Guerrero que era este Sr. el que debía dirigir la columna.

El pueblo acá nos acogió mucho, nos reclamaban a los Huinquayos para fiestas, pasos, lunch y comidas. Un poco más tarde llegaron los Scouts Chilenos que venían de Chile para hacer juntos la travesía de los Andes.

Carpeta 4. Originales. Donación Jean-Philippe Barnabé 2015, BNU. F 1 v.- 8 r. (22.5 x 17.4). "Relato de mi viaje a Chile" fechado 1917, texto escrito, en hojas rayadas, en letra manuscrita con pluma negra desgastada por el paso del tiempo, con numeración escrita en lápiz y correcciones con la misma tinta. Además se observan correcciones con otra tinta negra desgastada por el paso del tiempo.



de la noche nos invitaron con un lunch en casa del Pepe. El otro día o sea el 24 nos dieron un almuerzo y cerca en la Escuela Aburdi. El día 25 por la mañana asistimos a la bendición de la bandera de los Scouts y después de haber almorzado nos reunimos en la plaza donde estaba todo el pueblo, se pronunciaron discursos y se tocaron los tres himnos Uruguayo, Chileno y Argentino, emprendimos entonces la marcha acompañados por todo el pueblo que nos llevaba flores y nos escoltaba para la travesía. La marcha se hizo sin gran esfuerzo, salvo las molestias que nos ocasionó la lluvia que nos tuvo en este trayecto de 5 kilómetros.

La columna iba formada por 25 Mendocinos 3 Chilenos, (por que los demás emprendieron otros caminos) y 4 Uruguayos. Entre los Mendocinos iban 6 girls Scouts.

A las 8 p.m. del día 25 llegamos a

Godoy Cruz

Aquí fuimos invitados a la Escuela parroquial donde nos combitaron con refrescos, y de ahí fuimos a comer y dormir a la comarada.



(2)

Salimos de esta población el día 26 a las 6 a.m. después de haber descansado para la Estación.

Cacras de Lorias (Cerro de los Andes)

donde llegamos a las 8 y 30 a.m. En la comisaría nos esperaban con un buen desayuno, permanecimos aquí hasta las 4 de la tarde del día 26 que salimos para

Blanco Encalada

Llegando a esta a las 8 p.m., acampamos al lado de la Estación en un terreno de este pequeño pueblo. A las 3 de la mañana del día 27 nos preparamos para seguir la marcha después de haber descansado algunas horas, marchamos a

Cachenta

aquí llegamos el mismo día a las 11 a.m. después de haber hecho una penosa marcha pues se sabe que para el que igea no siempre son flores y más en las condiciones nuestras. Antes de llegar a este pueblo pasamos por un puente sobre el río Abundancia, era peligroso pues, solo dos tablas angostas nos permitían el paso sin barandilla y sin apoyo alguno. Nos alojamos en la comisaría donde después de ascarnos un poco

fuiamos por invitacion del dueño del Hotel
a almorzar y despues a comer, emprendiendo
la marcha nocturna saliendo de este a las 8
p.m. y llegando a las 12 p.m. a

Boterillos

Ahi dormimos al intemperie en el patio de
un Hotel donde se aloja el Sr. Guerrero
y los guile scouts descansamos hasta las
5 de la mañana del día 29 caminando
hasta las 9 y 30 a.m. donde a campamos
para comer, a las 3 y 16 p.m. emprendi-
mos la marcha nuevamente pasando
por tres fuentes una de las cuales no tenía
las tablas de los otros y solo pasabamos dan-
do saltos por los bravos y por fin llegamos
a las 11 y 30 p.m. a

Guido

Acompamos al lado de la Estacion dormimos
a la intemperie hasta las 5 y salimos a las
6 a.m., descansamos en el Kto. 81 a las 10 y
30 para almorzar, y emprendimos luego la
marcha para llegar a las 10 de la tarde
del día 30 a

del río. Dormimos en blandas camas donde
por cierto hacia muchos días que nos dormíamos.
Al día siguiente a las 8 am. salimos de este
pueblo siendo adelantados con vías a nuestra P^{ra}
y la Argentina. En este trayecto pasamos va-
rios túneles artificiales hechos de zinc con el objeto
de que en invierno la nieve no obstaculice la
vía férrea, el más largo \bar{h} usa de dos Kms. \bar{h}
m \bar{h} . Llegamos a las 4 p. m. a

Las Cuevas (Frontera Chileno Argentina)

Aquí dormimos la primera noche que llegamos
en un Fogón y la segunda en una casa de
familiares. Salimos de esta población el 4 de Enero
a las 8 am partíamos hacia cruzar la Frontera
pasando por una montaña pero entonces se tarda
la más que yendo por el túnel, este túnel se
llama internacional por que separa Chile
de la Argentina. Es algo curioso porque como
es solo hecho para pasar el ferrocarril, el cruzado
a pie ha sido incómodo como por la densa oscuridad,
el agua que en algunos puntos cae, pues este túnel
está hecho en la montaña de manera que está
perforada. También nos impresionaba el
sobresalto que el ferrocarril nos tomara allí.

del río. Dormimos en blandas camas donde
por cierto hace muchos días que nos acomodamos.
Al día siguiente a las 8 am. salimos de este
pueblo siendo saludados con vívas a nuestra P^{ra}
y la Argentina. En este trayecto pasamos va-
rios túneles artificiales hechos de zinc con el objeto
de que en invierno la nieve no obstaculice la
vía férrea, el más largo de uno de dos kilómetros.
Llegamos a las 4 p. m. a

Las Gueras (Frontera Chile-Argentina)

Aquí vivimos la primera noche que llegamos
en un Tingo y la segunda en una casa de
familia. Salimos de esta población el 4 de febrero
a las 8 am. pretendiendo haber cruzado la frontera
pasando por una montaña pero entonces se tarda
la más que yendo por el túnel, este túnel se
llama internacional por que separa Chile
de la Argentina. Es algo poroso por eso como
es solo hecho para pasar el ferrocarril, al cruzarlo
a pie trae inconvenientes como ser la oscura obscuridad,
el agua que en algunas partes cae, pues este túnel
está hecho en la montaña de manera que está
está perforada. También nos impresionaba el
sobresalto que el ferrocarril nos tomara allí.



este es un lindo pedregal situado al pie de los cerros, permanecimos en este la noche y todo el día 6 por causa de la lluvia torrencial que caía en estos lugares, no quedamos también la noche del día 6 para salir el día 7 a las 8 a. m. hicimos un descanso a las 9 y 20 a. m. y a las 12 llegamos a

Rio Blanco

Tiene un aspecto precioso, pues al llegar es muy lindo el panorama que se divisa, tiene un esplendorido río conectora y sus puentes. Nos detuvimos aquí hasta el día 8 que partimos a las 8 p. m. en este trayecto nos apartamos de la línea férrea siguiendo el camino del otro lado del río, nos entreteníamos muchas veces en hacer rodar piedras muy grandes que con un solo empuje se precipitaba por la pendiente dando grandes saltos y dando la idea que ya iba a caer al río y sin embargo seguía siempre, este espectáculo nos divertía, pero esta alegría fue interrumpida por una formidable lluvia que nos tuvo en plena caracilla volámonos hasta los huesos durante 3 horas pero, no solo la lluvia nos atormentaba, los troncos ^{eran} tan importantes en aquellas inmensas corcos, que uno se oía con resaca, y los volam



pagos desahumaban, ¡ Como se hacía de
mejor en esos momentos el fuego!

Parece que a estela van a merced de los
elementos; que las nubes nos aplastan al
extremo de parecer tocarnos con las manos. Por
fin bien mejorados llegamos a las 6 p.m. a

Rio Colorado

donde nos refugiarnos en las ruinas de una
Iglesia desahumada donde permanecemos hasta
el otro día 9 a las 8 a.m. que salimos para

Sauce

Llegamos a esta estación a las 11 y 30 a.m.
donde fuimos obsequiados por un amable Sr. de
la localidad con frutas a discreción.
En la tarde llegaron de Santa Rosa de los
Andes los Scouts andinos que venían a
nuestro encuentro para proseguir juntos el
viaje y viajar para invitarnos ranchos y
refrescos, nos fuimos en marcha para llegar
a las 4 a.m. del día 9 a

Santa Rosa de los Andes



De esta población vinieron a recibirnos el pueblo
 todo en vehículos y a caballo pero con poca
 suerte que la cantidad de jales que levanta
 van sea tanta que no sufríamos. Llegando
 completamente cubiertos de tierra al pantano
 en una escuela hasta el día 11 que salimos a
 las 6 de la tarde para llegar a las 11 p.m. a

Los Daños

en esta población descansamos toda la noche salien-
 do a las 4:30 a. m. para el día 12 para

Chacabuco

Llegamos a la Cuesta de Chacabuco, bastante rato
 antes que nuestros compañeros, pudiendo ver
 flamear nuestro pabellón primero que ninguno
 en aquellos históricos campos. —

Una vez reunidos todos fuimos a los campos
 donde se libró la batalla que se conmemora
 ba y ^{cu donde} se hizo un ^{del combate} ~~monumento~~ ^{monumen-}
 to en honor al ^{de los} ~~partidos~~ ^{patrofas} y los
 Chilenos, el de los Españoles. Se hizo la ba-
 talla en todos sus pormenores mientras en
 el censo vecino que estaba cubierto de gente
 se sacaban películas. Después de este acto

muy buena parte en la humana que acabamos
de conmemorar. Fue entusiastamente aplaudido
De ahí salimos para Santiago llegando a esta
nochecer no es para venturoso con la alegría
que nos recibieron con entusiasmo entre raras,
y florecidos por el pueblo hasta el parque Comuna
donde quedamos acampados hasta el día 21.
Cantos los agasajos de que fuimos objeto en esta
bonita ciudad sería muy extenso, pues los Chi-
lenses nos hicieron conocer su ciudad en todas
sus bellezas. Para dar una idea de lo que
decido que estamos por la plaza recogida que
aca nos hicieron basta decir que ya
me nos acordábamos de las molestias del ca-
mino habiendo llegado a un pueblo tan cari-
ñoso y culto que todos se disputaban el gusto
de servirnos y acompañarnos y no solo los
niños sino personas encumbradas llegándonos
a decir que eran que en tierra Chilena no
eramos extranjeros. Entre las espléndidas fiestas
que conmemoramos han resultado la que en nues-
tro honor se dió en el Albergue de los Veteranos
que fue algo sublime habiéndose muchos discursos
donde nuestro jefe se lució como siempre sabe
hacerlo, pero esta vez fue enormemente aplaudido

mas supo poner en su lenguaje el dionio de sus
los Chiguays que lleva como buen patriota planta
de en el corazón; Como corríamos aquellos
aplausos y vivas dados a nuestro jefe y a nues-
tra patria! Entonces si quisiéramos por fin
emplear las fatigas de este viaje que no son-
tamos el haber dejado nuestro querido Manterí-
do con sus lindos parcos que podíamos haber dis-
frutado en estas vacaciones, ni extrañáramos ya
tanto los seres queridos que allá en el hogar que
daron siguiéndonos con la imaginación en esta
peregrinación patriótica! Todo esto era muy poco
comparado con la inmensa satisfacción de haber vis-
to flamear nuestra bandera en tierras extranjeras y
de sentir vivir nuestra querida ^{Patria} que ha-
mo haber sido por nuestro sacrificio no la
hubieran siquiera recordado.... ¡y aquí en
este Albergue fue uno de los muchos actos
donde la fibra patriótica que todos lleva-
mos en el pecho latía con mas violencia.

¡Ya servimos en algo a nuestra patria, qua-
nas a la iniciativa del Sr. Lamas!

Después de tanta fiesta y paseos fuimos
por invitación de los Chilenos a Valparaiso en
ferrocarril donde llegamos a las 8 y 15 p.m.

alojándonos en casa de las principales familias,
fuimos objeto de las mismas distinciones que
en Santiago, nos hicieron conocer los principales
edificios de esta poética ciudad, pues esta edifi-
cada sobre 5 cerros en cuyo pie se encuentra
el importante puerto. Salimos de esta ciudad el día
23 en el tren de la 7 a. m. para Los Andes quedando
dormir esa noche donde se dio una función de
biógrafo en nuestro honor, de aquí salimos el 2º en
el tren de la 7 a. m. para Montevideo donde lle-
gamos a los 4 y 40 p. m. siendo recibidos como es
de imaginarse por un pueblo entusiasmado que no
los atajaba la lluvia que caía sin cesar. Nos
alojamos en casa del jefe y al otro día tomamos
parte en un concurso de tiro a la 1 del día
24 salimos de Montevideo para Buenos Aires lle-
gando a esta ciudad el día 25 a las 4 y 20 p. m.
Comenzamos aación de ver en esta el carnaval
ya las 10 empezábamos en el cabo Corrientes
con dirección a Montevideo contentos de nuestra
hazañas y pronto a repetir la si necesario fuere.
Llegamos a Montevideo el 26 a las 8 de la
mañana o sea después de 26 días de viaje.
Nos esperaba en la Dársena un grupo de
compañeros y nuestras familias pues el pue-

B. 516

(8)

Lo ignoraba sin duda que 2 niños acom-
pañados de un jefe postista por excelencia habían
ido a llevar desinteresadamente haciendo el sacri-
ficio de una persona jurada el pabellón y el
nombre de su patria a lejanas tierras donde
permanecerá por muchos años grabado el recuer-
do de nuestro parage por ellas.

Calor el centenario venidero cuando ya no exista-
mos para gozar con la recompensa nuestra
hacienda será recordada, pero no importa, lo
que se hace en bien de la patria está bien
compensado con la inmensa satisfacción
de haber cumplido un sagrado deber.

Termino este relato dando un viva al
Sr. Tomas y a la Institución que nos incul-
ca con caracteres inolvidables la idea de la Patria

Mocho 7 de 1917

Roberto Hernandez
14 años



Vanguardia de la Patria

Bibliografía

- BARNABÉ, Jean-Philippe, “Felisberto, *in in*”. *Revista Biblioteca Nacional*, 10 (Época 3 Año 7), 2015, pp. 178-205.
- BOLÓN, Alma. “El yo prosaico: vidas de biógrafo”. *Revista Biblioteca Nacional*, 10 (Época 3. Año 7), 2015, pp. 23-31.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix (2008). *Kafka por una literatura menor*. México: Era.
- _____ (2014). *Rizoma*. México: Fontamara.
- DERRIDA, Jacques (1995). “Inyunciones de Marx”, en *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta, pp. 15-62
- DÍAZ, José Pedro (2015). *Felisberto Hernández. Vida y obra*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- _____ (1991). *Felisberto Hernández. El espectáculo imaginario I*. Montevideo: Arca.
- GIRALDI DEI CAS, Norah, “Casi el mismo, pero no es igual”, en *Revista Biblioteca Nacional*, 10 (Época 3 año 7), 2015, pp. 341-356.
- HAY, Louis (1985). “Le texte n’existe pas”, en *Poétique*, 62, pp. 146-158.
- _____ (1994). “Critiques de la critique génétique”, *Génesis*, 6, pp. 11-23.
- HERNÁNDEZ, Felisberto (1983). *Obras Completas* Tomo 3. Montevideo: Arca-Calicanto.
- _____ (1983). *Obras Completas*. Vol. 1. Primeras invenciones. Por los tiempos de Clemente Colling. México: Siglo XXI.
- _____ (1983). *Obras Completas*. Vol. 2. El caballo perdido. Nadie encendía las lámparas. Las Hortensias. México: Siglo XXI.
- _____ (1983). *Obras Completas*. Vol. 3. Tierras de la memoria. Diario del sinvergüenza. Últimas invenciones. México: Siglo XXI.
- _____ (2015). *Felisberto Hernández. Obra incompleta*. Prólogo y selección de Oscar Brando. Montevideo: Ediciones El Caballo Perdido.
- _____ (2015). *Felisberto Hernández. Narrativa completa*, Prólogo y sección de Jorge Montelone. Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- _____ (1965). *Tierras de la memoria*, Prólogo José Pedro Díaz. Montevideo: Arca.
- LARRE BORGES, Ana Inés (1966), “Felisberto Hernández: una conciencia filosófica”, en *Revista Biblioteca Nacional*, 1 (Año 1), pp. 5-47.
- MORENA, Daniel (s. f.). *Cartas Felisberto Hernández*. Montevideo: Paréntesis libros.
- SAER, Juan José, *Tierras de la memoria*. 1st ed. [ebook] pp. 309-335. Disponible en: <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/AV/ACTAS/FELISBERTO/F-SAER.pdf> [Recuperado el 18 Nov. 2015], s. f.
- XAUBET, Horacio (1995). *Desde el fondo de un espejo: autobiografía y (meta) ficción en tres relatos. Felisberto Hernández*. Montevideo: Fundación Banco de Boston.

Material de archivo

- CARTEL Vanguardias de la Patria. Gran velada literaria musical. (n. d.). [Cartel] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández. Montevideo.
- DÍAZ, José Pedro, Diario de un sinvergüenza. [Texto mecanografiado] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández. Montevideo, s. f.
- ECOS de un centenario. El Festival de los Vanguardias. (n. d.). [Recorte de periódico] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández. Montevideo.
- TIERRAS de la memoria (fragmento). [Recorte de periódico] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, 1944.
- HERNÁNDEZ, Felisberto, La muela, [Recorte de periódico] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, 1955.
- _____, Diario del sinvergüenza. [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández. Montevideo, s. f.
- _____, El día que descubrí mi sinvergüenza, [Fotocopia manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo s. f.
- _____, Estos recuerdos me habían quedado... [Fotocopia manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, s. f.
- _____, Folder Tierras de la memoria, [Folder] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo s. f.
- _____, III Hojas sueltas de menor formato, Conjunto A. [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, s. f.
- _____, Mi primera maestra, [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, s. f.
- _____, Relato de mi viaje a Chile. [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, 1917.
- _____, “Tarjeta postal el ‘Aconcagua’ de noche. Cordillera de Mendoza, Rep. Argentina”, [Tarjeta postal] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo 1917.
- _____, Tierras de la memoria Fotocopias. [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, 1943.
- _____, Tierras de la memoria pequeña libreta negra. [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, 1943.
- _____, Tierras de la memoria. II hojas sueltas formato pequeño, Conjunto A, B, C, D, E y F, [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández. Montevideo, s. f.
- _____, Tierras de la memoria. III Hojas sueltas de mayor formato. Conjunto A, B, C, D [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, s. f.
- _____, Tierras de la memoria. III Hojas sueltas de mayor formato. Conjunto E, [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández. Montevideo, s. f.
- _____, Tierras de la memoria. III Hojas sueltas de mayor formato, Conjunto E Subconjunto A. [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo s. f.

- _____, Tierras de la memoria. III Hojas sueltas de mayor formato. Conjunto E Subconjunto B, [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, s. f.
- _____, Tierras de la memoria. III Hojas sueltas de mayor formato. Conjunto E Subconjunto C, [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo s. f.
- _____, Tierras de la memoria. III Hojas sueltas de mayor formato. Conjunto F. [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández, Montevideo, s. f.
- _____, Tierras final y otras. [Manuscrito] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández. Montevideo, s. f.
- VANGUARDIAS de la Patria. Hermosa función en el Club Unión. (n. d.). [Cartel] Biblioteca Nacional, Felisberto Hernández. Montevideo.